

Las VIII Jornadas de Sociología de la UNLP.

Mesa 46: Homo Ludens. Sociabilidad, deporte y tiempo libre en las sociedades contemporáneas

Ponente Sergio Fernández González

Doctor en Antropología Social, Universidad Iberoamericana, Ciudad de México. Profesor de asignatura en el Departamento de Comunicación Social de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.

Correo electrónico cupula7s@yahoo.com.mx

PONENCIA “CONTROL Y ORGANIZACIÓN DE NUEVAS JERARQUÍAS EMERGENTES DE UNA BARRA DE FÚTBOL MEXICANA, LA SANGRE DEL EQUIPO CRUZ AZUL”

En esta ponencia se hará un esfuerzo por presentar herramientas conceptuales que den cabida a la realidad de una parte de la sociedad estudiada enfocando el trabajo antropológico en un grupo de aficionados organizados, de un equipo de fútbol mexicano en la Ciudad de México. Trabajaremos el tema de organización y las formas en que se gobiernan estas nuevas jerarquías emergentes en una barra de fútbol mexicana “la Sangre” del equipo Cruz Azul.

Describiremos el contexto de nuevas formaciones sociales observando las acciones de gobernabilidad y las relaciones jerárquicas emergentes en una barra de fútbol o grupo organizado de animación, que se da como reciente fenómeno social, en México. Este trabajo forma parte de la línea temática de estudios antropológicos urbanos, en la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México, que fue nuestro objeto de estudio en el Programa del Posgrado de Antropología Social. En esta relación emergente describimos las formas de control y organización de la barra o grupo de animación de un equipo de fútbol en México. Las barras de fútbol se caracterizan, en algunos casos, por formas de entretimiento social determinado por barrios (a los cuales llamamos subgrupos) de donde reproducen distintas representaciones, acciones, formas de actuar, hablar y vestir: una visión de vida como llama Roger Magazine en su estudio “Azul y oro como mi corazón”. Estas acciones son llevadas a los espacios del estadio de fútbol en la visita a provincia, o durante el viaje en autobús a algún encuentro, o en la “Previa” antes de entrar al estadio local. En estos espacios, el aficionado de la barra, reproduce sus representaciones que forman parte de ritos, donde son actores centrales. Además otros aficionados presenciales (que a través del mismo espacio o de los medios de comunicación) son espectadores, no solo del partido de fútbol sino también de las actividades de estos grupos de animación (llámese barra, barra brava, torcida organizada o hinchada). Pero hay miradas críticas que estigmatizan a estos grupos,

que los ven como ingobernables. Ellas son las autoridades y los grupos dominantes, las clases en el poder, las élites que ven en las barras de animación un peligro que rompe con su propia visión de vida.

Comenzaremos la ponencia con la organización de la barra de “la Sangre” del equipo mexicano Cruz Azul, la forma en la que están jerarquizados, cómo se conducen en el estadio, lo que hacen. Después describiremos la relación y gobernabilidad desde el barrio, cómo se conforman, lo que hay primero o antes del subgrupo del barrio (la familia), cómo se relacionan con el entretendido social de la familia, cómo se vinculan entre ellos (los aficionados en el barrio) y con los otros (aficionados de otras barras en el barrio) y por qué la relación del subgrupo del barrio genera mayor unión entre ellos y se extiende a la barra “la Sangre”.

ORGANIZACIÓN DE LA BARRA DE “LA SANGRE” DEL EQUIPO MEXICANO DE FÚTBOL CRUZ AZUL

Comenzaremos describiendo la organización de la barra de aficionados de “la Sangre Azul”, del equipo Cruz Azul de la Cd. de México, en el espacio del estadio y otros entornos. Nos interesa describir su jerarquización, su gobernabilidad, sus prácticas y representaciones.

La barra "la Sangre Azul" del equipo Cruz Azul surge el 13 de enero de 2001 (en ese entonces, ya existían otras barras como “la Ultra Tusa” y “la Rebel”). Fue fundada por Sergio Rodríguez (que participó de la barra “Ultra Azul” del mismo equipo Cruz Azul). Más tarde es desconocido por "Pulga", "Marrana", "Ana", "Arma" “Pirrin”, "Punker" y "Paco" (en paz descanse) y “Kiko”. Ocupaba su lugar, en el 2014, Rafael Rubio, el “Pulga”. Pero en 2015 a inicio del segundo semestre del año es desconocido por un grupo entre ellos su segundo “Poli”. La línea de la barra “la Sangre” cambia conforme pasa el tiempo. Cuando “Pulga” toma el liderazgo era un grupo de alrededor 8 personas que decidían (gobernabilidad) cómo organizar y dirigir la barra en lo que se vislumbra como una estructura vertical con matices horizontales dirigida por el líder general. (Mas acciones de gobernabilidad) en este tiempo, las acciones descienden jerárquicamente y son tomadas desde la línea; bajan a los capos o dirigentes de cada subgrupo conformado por barrios (más adelante describo los barrios que componen la barra). La reunión de la línea con dirigentes de barrios se realizan para dictar acciones. Aunque en estas juntas, también el líder pide opinión para ciertas acciones: la reorganización de la banda de música; asuntos como las acciones a tomar de la dirigencia de la barra hacia la dirigencia del equipo Cruz Azul, para tomar una posición crítica o no (en acciones como presión a jugadores y dirección técnica); acciones de protesta en los campos de entrenamiento; en cuestiones de logística para

actividades de “color” (representaciones de apoyo al equipo en el estadio o fuera de él como: poner mosaico; extender la bandera gigante en la cabecera) y organización del torneo de fútbol interno entre los barrios de la barra.

La barra tiene, desde que la dirige el “Pulga”, una línea que controla al resto. En el momento en que comenzamos el estudio (2007), los integrantes fueron: “Punker”, “Limón” (exnovia de “Punker”), “Marrana” (hermano de “Pulga”), Ana, “Chipotes” (hermana de Ana), “Arma”, “Pirrin” (hermano de “Arma”), “Kiko” y “Rasta”. Hoy en la línea hay capos de algunos barrios. Actualmente la línea está conformada por “Pulga”, “Sra. X” (mujer de “Pulga”), “Primo” ayudante de “Pulga”, “Tortuga”, “Arma” y algunos miembros nuevos como el capo del barrio de Santo Domingo, “Santocho”, “Barbas” del grupo de los Hooligans, “Fresa” del barrio de Azcapotzalco y Cuernavaca (aficionado independiente), “Flaco” de Neza, “Enano” de Poniente. Los cambios de líderes son, en algunos casos, por diferencias y en otros por cuestiones personales (como necesidades laborales o problemas familiares). Pero la barra de “la Sangre” se continúa gobernando a partir de un líder general, una línea integrada por personas que él mismo elige (o da un voto de confianza) y, después, por dirigentes o capos (en ocasiones “Pulga”, los llama referentes) de cada barrio (subgrupo) desde donde descienden las acciones y control hacia el resto de los integrantes de la barra. El número de cada subgrupo o barrio varía de alrededor 30 a 50 integrantes. La barra se organiza en una pirámide jerárquica vertical donde el líder acuerda algunas acciones con la directiva del equipo Cruz Azul, un ejemplo: cuando invadieron el campo en el estadio Azul en el juego contra Toluca, del partido de vuelta, de los Cuartos de final del torneo Apertura 2013, la Federación Mexicana de fútbol prohibió a la directiva permitir, en lo futuro, la entrada a la barra. Pero con el tiempo su líder negoció con la directiva y ahora ellos están de nuevo apoyando en la grada. En la estructura jerárquica de la barra, escuchamos algunos integrantes o líderes de algún subgrupo protestar por no estar en la línea, pero no llega a más.

La barra hoy continúa estableciendo los mismos códigos de lealtad, solidaridad, aguante, unión. Estos códigos que encontramos vienen desde el barrio como veremos a continuación. Pero antes de mencionar lo que sucede en el barrio describo, como parte de las acciones y organización de este entretendido social, que la barra “la Sangre” se reúne, cuando el juego es contra uno de “los grandes”: Pumas, América o Chivas, en el metro San Pedro de los Pinos que está a 10 minutos del estadio Azul, lugar donde juega el equipo Cruz Azul. La reunión es alrededor de las 14 hrs., sobre Avenida Revolución, esquina calle 4 (de un lado) y calle 9 (antes de cruzar Av. Revolución). En las bardas que

rodean al metro, de los predios aledaños, los barristas tapizan de “trapos” (banderas o mantas alusivas al territorio donde viven y con leyendas que manifiestan el nombre del lugar o una idea como ejemplo “Santocho SD” o “Azcapo”, o “Constitución 1917”). Los diferentes subgrupos de cada barrio se sitúan en un punto estratégico, ellos ya tienen su ubicación. Pero ahí se reúnen y entre mezclan los subgrupos

“qué pasó ese Fresa”

-le dicen al líder del subgrupo de “Azcapo”-

“estoy de la verga porque no traigo nada que beber, ando bien crudo”.

Otros barristas se sientan por el lado norte de la explanada, ellos son los de oriente dirigidos por “Siete”; unos más ocupan un costado de la construcción del metro (se sientan a lo largo); mientras unos platican otros beben o fuman (discretamente marihuana), otros sólo observan. Hay partidos locales donde el líder el Pulga concentra, antes de salir, a la barra para dar algunas indicaciones por ejemplo: si se planeó sacar mosaico se habla en qué momento hacerlo, cómo hacerlo, qué tipo de música será la indicada para tocar y qué cánticos practicar. También el líder general motiva al grupo para apoyar, especialmente en este partido, con mayores “huevos” (expresión que en este contexto se utiliza para poner más energía a las acciones). En ese momento los subgrupos se revuelven, e incluso al lado de “Pulga” cualquiera de la barra se puede parar, no hay diferencias. Disolviendo las jerarquías y la pirámide en una línea horizontal de relaciones. En ese momento comienza un chiflido al unísono con los repiques (redobles de percusión que baja de intensidad) dan inicio el cántico y la caravana:

“Y dale, dale, dale en su madre y dale, dale, dale en su madre. Oi, oi, oi, oooooi, oi, oi, oi, oooooi, el que no brinque es un puto maricón, el que no brinque es un puto maricón”.

En ese momento, en este espacio, la reunión de la barra es una fiesta, algunos dicen carnaval. En general brincan, chiflan, bailan, van y vienen, se empujan y cantan. Hombres y mujeres se entre mezclan y conviven en un rito en el que ellos son el centro de la acción, son los protagonistas. Estas acciones las realizan en la grada o en el barrio, un ensalzamiento de ellos mismos, un disfrute y satisfacción que da la acción misma. Podrían no tener consciente que son mirados y llaman la atención de los que los rodean, algo que usualmente, en su vida cotidiana, no tienen. Pero, al estar en la barra experimentan y viven colectivamente e individualmente. En este instante no sólo representan algo: un

equipo, un grupo, su barrio, sino además son el centro de las miradas, ellos son los protagonistas. Como parte de estas acciones he sentido y visto como al ejecutarlas, no sólo los que están alrededor, se detienen a ver, también he visto que ellos (los barristas) miran a su alrededor y brindan sus acciones hacia quien los observa. Esta situación causa en el interior de uno (como experiencia personal), una especie de gozo y alegría inmediata, una satisfacción espontánea que hace sentir bien. A veces esta atención a los barristas es negativa: causan enojo en los observadores, quienes los maldicen. Les mientan la madre (acto que significa denigrar a la progenitora) o les dicen groserías como “Putos”. En la calle les tocan el claxon para maldecirlos. No siempre es así, también hay personas que dan motivos de aliento, como “Viva Cruz Azul” o aplausos, o claxonazos de apoyo.

Del metro San Pedro de los Pinos, salen a las 16 horas, en caravana tocando repiques y murgas (instrumentos de percusión). Al frente de la barra caminan los policías-granaderos o “puercos” (como los llama una parte de la barra). Continuamos el recorrido por Avenida Revolución, en la Ciudad de México y adelante de esta fila uno o dos jefes policiales controlan las acciones. Otra columna de policías franquea, de cada lado, a los aficionados de “la Sangre”. Al frente de los barristas camina su líder general, “Pulga” dando órdenes a todo mundo, hasta a los policías:

“¡Muévanse, caminen más rápido...orale”.

Hay dirigentes de la policía que se acercan a consultar en qué momento continuar. Hay situaciones, como las descritas, que resultan apremiantes para las autoridades, para organizar y cuidar a la barra. Pero entonces, en estos casos, el líder de la barra, por su experiencia, puede apoyar en la logística de seguridad. Podría decir que la policía está trabajando para la barra en ese momento. Pero también vemos reciprocidad del líder “Pulga” que solicita a las autoridades alguna acción. Hay una relación clientelar de manera horizontal o por momentos vertical del líder de la barra hacia abajo con la autoridad o viceversa.

En esos momentos las autoridades escoltan a la barra “la Sangre” en la caravana, evitando cualquier acción de agresión por parte de otros grupos de aficionados. Es muy importante la presencia de la policía como tercero que regule la competencia y rivalidad entre las barras. Es evidente que, al menos en la capital de México, las autoridades establecen protocolos de comunicación y armonía con la barra “la Sangre” y con otras barras de la localidad evitando conflictos y violencia. Las autoridades fomentan con su acción la convivencia y la realización de acciones como la caravana festiva de la barra

de fútbol del equipo Cruz Azul, “la Sangre” que es un espectáculo atractivo para la comunidad futbolera o no.

Durante el recorrido, los líderes de cada barrio o de la línea, también se entre mezclan en la barra: “Tortuga” , “Punker” y “Tijuano” caminan a un costado de “La Diez” (la banda de música). “Fresa” de “Azcapo” viene detrás de la banda. “Marrana” (hermano de “Pulga”) y “Siete” caminan en la retaguardia de la caravana. Pero por momentos se adelanta para ayudar a organizar a “Pulga”. Ana y “Chipontes” se pierden entre los aficionados festejando. “Santocho”, líder del barrio de Santo Domingo camina en la caravana con su barrio entre mezcalado con otros barrios. “Don Benancio” (padre de “Santocho”) camina con su nieto “Azul” siguiendo al grueso de la barra. En general, en este momento, los barrios de la barra “la Sangre” se vuelven uno, desaparecen las divisiones de los subgrupos (la horizontalidad se visibiliza a 100% y los lazos identitarios con la camisa y los colores que defienden, los une. Caminan juntos no importando si son de distintos barrios. Finalmente la caravana llega a la puerta 10 del estadio Azul, segundo punto de reunión de la barra “la Sangre”. (por cuestiones de tiempo en la ponencia seré breve). Después de la entrega de los tickets, “Pulga”, “Arma”, Ana y “Chipotes” entran al estadio Azul sólo hasta después de entregar los boletos, aunque “Punker” ya está con “La Diez” tocando en las gradas del estadio acompañado de “Trompetas”. Los subgrupos del barrio se acomodan donde hay lugar o conforme van llegando. Los que arriban temprano se acomodan donde les gusta. Durante todo el partido están apoyando al equipo sin parar permaneciendo parados, cantando, bailando, gritando y moviendo sus banderas. Nadie debe estar grabando con su celular o permanecer callado. Pierda o gane el equipo, la barra permanece apoyando. El líder general realiza varias acciones: por momentos está con los barrios agitándolos e invitándolos a apoyar. Pero en ocasiones está en el acceso principal para controlar y organizar la entrada de los aficionados. Al final del encuentro, después de media hora de terminado, la policía da salida a la barra. Los de la línea se quedan, después de que se fueron los barrios, a recoger las banderas o artículos como instrumentos musicales y los llevan a los vehículos para trasladarlos al barrio o en su caso a la bodega del estadio Azul.

EL BARRIO, ENTRETEJIDO SOCIAL QUE FORTALECE A LA BARRA “LA SANGRE” DEL EQUIPO DE FÚTBOL MEXICANO CRUZ AZUL.

Como parte de la descripción de organización y gobernabilidad de los aficionados en la barra de fútbol observaré una situación importante (aportación de este estudio), el apoyo incondicional de la unidad de parentesco en el barrio al aficionado. Describiré de manera breve, cómo se organizan desde el barrio, la barra. Lo que hay antes del subgrupo del barrio (la unidad de parentesco); cómo se

relacionan con este entretejido social que es la familia.

Los barrios adscritos a la barra de aficionados de “la Sangre”, del equipo mexicano Cruz Azul, están distribuidos en diferentes partes del Distrito Federal, zonas colindantes y, en algunos casos, provincia. En general los subgrupos son: Santo Domingo, Oriente, La Diez (como ya lo mencioné es la banda de música), Hooligans (cabe aclarar que los Hooligans no son de un lugar específico, ellos se identificaron con la forma de apoyar de “la Sangre” y se unieron al grupo), Tlalpan, Mafia, Naucalpan, Centro, Constitución, Iztacalco, Azcapotzalco, Álvaro Obregón, Observatorio, Iztapalapa, Xochimilco, Frente Norte, Indeseables, Cuernavaca, Jalapa, Orizaba, Toluca, Cd. Jasso Hidalgo (Cooperativa Cruz Azul).

En los barrios, la familia es la célula principal de relación y organización: padre, madre, hijos, nietos, nueros y yernos. En general en la familia del barrio, la madre es preponderante ya que es incansable y los demás integrantes del grupo se apoyan en la fortaleza que tiene ella. Es el caso del barrio de Santo Domingo donde Doña Lolis es parte fundamental en todo lo que sucede dentro del núcleo de parentesco. La mujer y madre de familia, Doña Lolis trabaja e influye fuertemente en las acciones de su grupo familiar. Esta célula de parentesco: padre y madre en el barrio apoyan con recursos al resto de los integrantes. Da albergar en la propiedad a los integrantes con sus propias familias esposa o esposo e hijos. Pero entonces el apoyo para el integrante que pertenece a la familia y que forma parte de la barra en el barrio es total. Le ayudan en y fuera del hogar. Lo apoya la familia con el negocio; lo apoyan en acciones en el barrio cuando hay ataques externos por otros barristas. En este tipo de casos no sólo la familia entera llega a interceder por su pariente, también los vecinos lo hacen llegando a casos extremos como sacar armas de fuego para ahuyentar a los intrusos. “La familia barrial” (explicaré brevemente que la conforman aficionados y familia del líder del subgrupo) esta inserta en la barra, como veremos, en el caso de Santo Domingo, el padre de “Santocho”, Don Venancio está con su hijo cuando van a los juegos de fútbol del equipo Cruz Azul. La ocasión de la detención del líder de Santo Domingo, Erick, fuera del estadio Azul por cuestiones de riña, Don Venancio cuidaba a sus nietos, los 2 hijos de “Santocho”, al final del incidente el padre del líder se acercó con sus nietos y ayudó a su hijo para que fuera puesto en libertad.

En las relaciones familiares con los del subgrupo del barrio las acciones son diversas. Pero todas tendientes a una mejora de los integrantes del entretejido social. En algunas acciones de la célula familiar se puede invitar a los integrantes (de la barra o no) cercanos a ella para departir un alimento.

En el barrio de Santo domingo puede ser: un pan, una quesadilla, un taco o un refresco (en México es una bebida gasificada). En este vínculo (de reciprocidad) horizontal se vislumbra una relación vertical de la que parte el orden y control de la familia y del líder del barrio hacia sus integrantes. Si alguien sale de ese orden, y se vuelve independiente, no alcanza el apoyo del grupo e incluso puede ser estigmatizado (señalado). Otro valor que queda ante la acción de solidaridad del núcleo familiar hacia los integrantes (no de la familia) es la sensación de pertenencia y reciprocidad. Este instante de ofrecimiento, nos hizo sentir un vínculo de unión a ellos, un quedar comprometidos con la familia. Esta misma acción de reciprocidad pasó con “Fresa” y su familia en el barrio de Azcapotzalco. En ambos casos barriales, las acciones de apoyo del núcleo familiar, hacia los integrantes externos reproducen valores de solidaridad y apoyo.

Un tema importante de esta ponencia es la relación de alguien externo que se fortalece cuando se une aún integrante de la familia. Hay varios casos en el barrio estudiado de Santo Domingo, uno es Diego, novio de Danae, integrante de la familia Soto. A esta persona externa a la familia se le aprecia y da un lugar, más allá del de vecino o aficionado. Por él intercedió Doña Lolis en una fiesta realizada por ellos. El problema surgió cuando alguien del barrio e integrante de “la Sangre” aventó un baso y dio en Doña Lolis. El suegro de Diego, “Güero” (hermano de Erick “Santocho”) entró a reclamar al agresor, Diego lo apoyó y al final, aclararon las cosas. Pero los del subgrupo del barrio querían tomar represalias contra el yerno de Doña Lolis y ella inmediatamente replicó que nadie se metiera con Diego, ya que era parte de su familia. Diego formó parte, en otros tiempos, de la barra Ritual del Caos (RK) del equipo de fútbol mexicano América y es posible que por esto, también, sea mal visto por el subgrupo del barrio de Santo Domingo.

Las acciones que hacen más solido el entretejido social que permean al barrio y la misma familia son los lazos maritales y religiosos entre barristas. Estas relaciones van más allá de su vecindad y amistad. Son los vínculos que se fortalecen en un entretejido tradicional católica que se extiende no sólo a casarse sino, además, a bautizar a los hijos que generan compadrazgo (acercamiento religioso entre los aficionados, amigos y vecinos) y padrinos que verán por las necesidades de sus ahijados. En la barra de “la Sangre” son cada vez más estas relaciones que crecen y que a su vez retoman valores del núcleo de la familia como: apoyo, solidaridad, respaldo, reciprocidad y unión que se traduce para la barra en aguante, que es igual a resistencia en todos los ámbitos de acción en la animación a su equipo. En la barra mexicana se percibe la resistencia de los aficionados ante situaciones diversas para apoyar a su equipo de fútbol. En estos subgrupos barriales es cada vez más este tipo de relación maritales que se

extienden a la barra de “la Sangre”. Veremos en el caso del barrio de Azcapotzalco que su líder “Fresa” y su esposa, a semanas de nacido, llevan a su hijo al estadio y lo presentan al líder general de la barra, que se vuelve una especie de padrino. Será esta acción tema de estudio a largo plazo observar cómo repercute la transmisión de experiencias a los futuros integrantes de la barra, que hoy son los pequeños hijos de algunos de los barristas de “la Sangre”.

Refiriéndonos a este tipo de relaciones en el subgrupo del barrio de Santo Domingo con “Santocho” iniciaron algunos aficionados como “Valle”, miembro de la barra de “la Sangre” desde los 11 años. “Valle” se juntó con Karen, la parienta de “Santocho” (ella regularmente acudía a la barra con su tío y otros familiares como su hermana Danae y su abuelo Don Venancio) y tuvieron a su hijo, Evan. Es esta una de las primeras relaciones maritales en el subgrupo del barrio de Santo Domingo. Cuando “Valle” asistía al estadio era de los de “aguante” en todo momento, no sólo cuando había enfrentamiento contra otra barra, sino cuando había que apoyar a su equipo Cruz Azul en la grada. Ahora, él asiste con menos frecuencia al estadio, ya que trabaja y ve por su familia: su esposa y su hijo. Y cuando asiste a la barra apoya con mucho entusiasmo como si fuera la primera vez. Además muestra a su hijo el amor que siente por el equipo Cruz Azul y por la barra, a la que le debe tanto por haber conocido a su mujer con la que formó una familia.

Cuando “Valle” está en el barrio, después de llegar del trabajo y de pasar con su esposa e hijo, en ocasiones, baja a convivir con los que están en la tlapalería (negocio donde venden material de construcción de viviendas entre otras herramientas como martillos, palas etc.) de la familia Soto. Invita las cervezas manteniendo el gesto de solidaridad que hay en el barrio y en la barra. Valor que entreteje lazos de unión más fuertes en el subgrupo del barrio. “Valle” vivía antes de casarse frente a la casa de “Santocho”, ahora vive en el complejo construido por la familia Soto, una vivienda de 2 pisos. Vemos que de ser integrante del subgrupo de la barra, vecino del barrio y ahora al enlazarse con Karen, sobrina del líder, se acerca más al núcleo familiar de los Soto, que le brindan todo su apoyo. Recordemos que Juan (el Güero) hermano intermedio de “Santocho” es padre de Karen y suegro de “Valle”.

En la actualidad Erick “Santocho” y “Valle” son más que integrantes de la barra (no por esto minimizamos esta relación de aficionados, que se fortalece) son parientes y compadres: “Santocho” padrino de Evan (hijo de “Valle”) y “Valle” padrino de Iker (hijo de Erick “Santocho”). El entretejido social que se da en los barrios de “la Sangre” es más estrecho cuando se conocen y conviven en el barrio o en la barra, los aficionados. Ellos no sólo se juntan o casan y procrean hijos, sino además se

relacionan en “el compadrazgo” religioso y se vinculan más los integrantes del barrio. Ahora se apoyan viendo por sus hijos con el pacto religioso del compadrazgo que es muy arraigado en nuestra sociedad mexicana por los antecedentes católicos que hay desde la época colonial.

La unión de los integrantes de la barra se hace más fuerte, de ahí nuestra tesis de que en las barras de aficionados, que entretujan su organización por barrios, estas acciones generan nuevos procesos que los hacen más unidos comparándolos con grupos de otras barras. Los valores de reciprocidad, solidaridad y apoyo en el barrio son transmitidos a la barra de “la Sangre” que reflejará más “aguante” no sólo al cantar o tocar un instrumento, sino además en un enfrentamiento con otra barra, cuando se combate cuerpo a cuerpo contra otro se pelea más por alguien pariente que por alguien que sólo es compañero o vecino o amigo. Estos valores se potencian al replicarse en los espacios donde el total de los subgrupos de la barra se integran. El “aguante” en general, en la barra, se hace más fuerte al tener alguien con el que hay más que la identidad al grupo, por alguien que ya no sólo es vecino o del barrio, ahora es pariente. Ahora la relación del subgrupo en la barra que inició como vecinos y aficionados se convirtió a una relación de parentesco: es el cuñado, la esposa, el compadre o el padrino el que constituye el entretujido social del barrio en la barra de “la Sangre”. También se da el caso como en el barrio de Atizapán, con el aficionado Kiko, que el vecino es importante en el barrio. Pero cuando se integra a un subgrupo de otra barra, pasa a segundo plano en la relación. La barra es más importante en el barrio y entra en pugna con otras barras. En los enfrentamientos en el barrio entre subgrupos de barras, no importa ya la amistad con un vecino si forma parte de otra barra. Siempre será más importante el núcleo familiar.

Las consideraciones finales que tenemos en esta ponencia de la relación generada por el entretujido social que conforma la barra en el barrio es que es más fuerte por los vínculos y relación de parentesco y de la familia barrial. Vemos como a partir del núcleo familiar: madre, padre, hermanos, nietos, nueras, yernos, la relación de los aficionados que forman parte de esta permea hacia el subgrupo del barrio. El apoyo de la familia se derrama hacia los que están cerca de ella o en ella. En este caso los aficionados que conforman el subgrupo del barrio están apegados a la familia barrial en su barrio son alcanzados por los parabienes (los apoyos) de ellas. Las acciones, representaciones de la familia, los valores de solidaridad, armonía y unión son fuertes y se extienden hacia quien los rodea, en este caso los aficionados de la barra de fútbol “la Sangre” del equipo mexicano Cruz Azul. Además la relación con los vecinos, en momentos de necesidad, también se hace presente apoyándolos como en el caso de los enfrentamientos violentos con otras barras en el barrio. En esta breve conclusión también en el caso

de Atizapán vemos que la vecindad y la convivencia es importante. Pero en la relación del subgrupo del barrio es primero la barra de “la Sangre”. Aunque también vemos que siempre será primero la familia que cualquier otra relación social en el barrio, esta es una de las premisas esenciales de esta ponencia. La familia como unidad indivisible de apoyo y fortaleza en cualquier circunstancia como forma de aguante o resistencia. Una forma de control y gobernabilidad que se da a partir de los valores del núcleo familiar que por momentos se da de forma vertical y por otros de forma horizontal.

Bibliografía

Adler, Larissa. (2003) *Cómo sobreviven los marginados*. México. Ed. Siglo XXI. 229 p.

Alabarces, Pablo. (2002) *Fútbol y patria. El fútbol y las narrativas de la nación en la Argentina*. Buenos Aires. Editorial Prometeo.

Alabarces, Pablo, coordinador. (2005) *Hinchadas*. Buenos Aires. Ed. Prometeo. 240 p.

Alabarces, Pablo, compilador. (2003) *Futbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina*. Buenos Aires. CLACSO.

12

Aragón, Silvio. (2007) *Los trapos se ganan en combate. Una mirada etnográfica sobre las representaciones y prácticas violentas de la barra brava de San Lorenzo de Almagro*. Buenos Aires. Ed. Antropofagia, 128 p.

Archetti, P. Eduardo. (2001) *El portero, la pista y el ring. Las patrias del deporte argentino*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Fondo de Cultura Económica.

Bauman, Zygmunt. (1998) *La Globalización. Consecuencias humanas*. México. Ed. Fondo de Cultura Económico.

Conde, Mariana. (2005) *Hinchas por escrito*. Buenos Aires. Ed. Prometeo.

Fábregas Puig, Andrés. (2001) *Lo Sagrado del Rebaño. El fútbol como integrador*. México. Editado Colegio de Jalisco.

Ferras, Robert. (1977) *Ciudad Nezahualcoyotl: un barrio en vías de absorción por la ciudad de México*. México. Centro de Estudios Sociológicos. Colegio de México.

Ferreiro, Juan Pablo. (2003) *Ni la muerte nos va a separar, desde el cielo te voy a alentar. Apuntes sobre identidad y fútbol en Jujuy*. Buenos Aires, Editado CLACSO.

Garriga, José. Magazine, Roger. Fernández, Sergio. (2013) *Violencia en el fútbol. Investigaciones sociales y fracasos políticos*. Buenos Aires, Argentina.

Magazine, Roger. (2007) *Azul y oro como mi corazón*. Estados Unidos. Editado Arizona Board

of Regents/ University of Arizona Press.

Magazine, Roger. Fábregas, Andrés. Celestino, Teresa, Varela, Sergio. González, Miguel. (2012) *Aficiones futbolísticas y rivalidades en el México contemporáneo: una mirada nacional*. México. Universidad Iberoamericana.

Máximo Pimenta, Carlos Alberto. (2003) *Torcidas organizadas de fútbol Identidade e identificações, dimensões cotidianas*. Buenos Aires. CLACSO.

Marcial, Rogelio. (1996) *Desde la esquina se domina*. México. Editado Asociación numerarios del Colegio de Jalisco.

Moreira, María Verónica. (2005) *Hinchas honrosos*. Buenos Aires. Ed. Prometeo.

Garriga, José. (2005) *Hinchas aguantadores*. Buenos Aires. Ed. Prometeo. 39p.

Garriga, Zucal, José (2013) *Violencia en el fútbol. Investigaciones sociales y fracasos políticos*. Buenos Aires. Ed. Godot. 412p.

Reguillo, Rossana. (1991) *En la calle otra vez. Las Bandas: identidad urbana y usos de la comunicación*. México. Editado ITESO.

Téfel, Reinaldo Antonio. (1976) *El infierno de los pobres. Diagnóstico sociológicos de los barrios marginados de Managua. Nicaragua*. Ed. Colección de Estudios Sociales, Pez y Serpiente.

Varela, Sergio. (2012) *Al América se le odia o se le ama. Afición futbolera, melodrama, aguante, identidad y clientelismo en México*. México. Tesis.

Vergara Figueroa, Abilio. (2010) *Dentro de los túneles de sentido. Violencia, imaginarios, organización social, rituales y lenguaje en las pandillas juveniles de Ayacucho, Perú*. México. Escuela Nacional de Antropología e Historia.